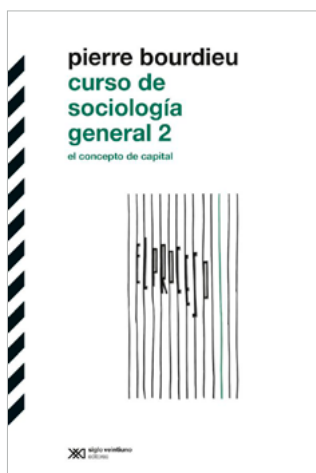




Hernán Mariano Amar*



Curso de Sociología General 2. El concepto de capital

Pierre Bourdieu

Traducción al castellano: Héctor Pons

Presentación y cuidado de la edición en castellano:

Alicia Beatriz Gutiérrez

Año de edición: 2021

Editorial: Siglo XXI de Argentina

MÁS CURSOS

Curso de Sociología General 2 es el nuevo libro de Pierre Bourdieu publicado por Siglo XXI Editores de Argentina. El Curso contiene una serie de lecciones sobre el concepto de capital, que fueron dictadas por Bourdieu en su cátedra de Sociología del Collège de France entre el 1 de marzo y el 17 de mayo de 1984. En esas clases, el sociólogo francés abordó, entre otros, dos temas relevantes para los debates políticos e intelectuales del campo educativo: 1) la relación entre la cultura escolar, el capital cultural y la reproducción social; 2) las diferencias analíticas entre su concepto de capital cultural y la noción de capital humano del economista Gary Becker.

* Doctor en Ciencias Sociales. Magíster en Ciencias Sociales con Orientación en Educación y especialista en Políticas Educativas (FLACSO Argentina). Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA). Profesor en Ciencias Sociales (ISPSA). Cuenta, además, con una Residencia Posdoctoral en el Programa de Estudios Posdoctorales (UNTREF), que incluyó una estancia de trabajo académico en universidades españolas. Profesor adjunto regular del Área de Sociología de la Educación (Departamento de Educación y Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Argentina). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9150-7074>

CULTURA ESCOLAR, CAPITAL CULTURAL Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

En nuestras sociedades modernas, planteaba Bourdieu, los grupos y clases sociales son fundamentalmente el resultado de la apropiación desigual de dos especies de capital: el económico y el cultural.¹ El capital económico, afirmaba, es la condición necesaria para la acumulación del capital cultural, que se presenta bajo la forma de tres estados sociales: el objetivado (en los campos, en las instituciones), el incorporado (en los hábitos) y el institucionalizado (por ejemplo, en las credenciales educativas). A los títulos educativos, a los más prestigiosos y prestigiantes, proseguía, solo acceden con una alta probabilidad estadística aquellos estudiantes que provienen de los hogares con mayores recursos materiales y simbólicos. Es por ello que el éxito escolar, decía, no solo depende de los medios económicos, sino también del capital cultural familiar heredado por los alumnos, que se transmite en sus contextos familiares de manera inconsciente bajo una serie de formas lingüísticas, juicios de gusto, rutinas y mandatos que la escuela consagra porque son más próximos o cercanos a la cultura dominante que ella contribuye a reproducir.

Ese capital cultural, advertía Bourdieu, no se comunica linealmente de generación en generación, como se hace con la propiedad material de las cosas a través del derecho a la herencia, sino que es el producto de un trabajo pedagógico familiar y escolar continuos, que requiere mucho tiempo de aprendizaje social. Esto es lo que la escuela desconoce, omite, niega, cuando asocia el rendimiento escolar con las capacidades individuales, que son evaluadas como naturales, innatas o voluntarias, y no con las desigualdades de origen social.

CAPITAL CULTURAL, CAPITAL HUMANO

El concepto de capital cultural no parte de los mismos “problemas” ni tiene las mismas “propiedades” que la noción de capital humano. Así lo dejaba en claro Bourdieu ante su auditorio. La teoría del capital humano, afirmaba, explica las desigualdades económicas a partir de la relación estrecha entre la inversión monetaria en educación y los beneficios económicos obtenidos por ella. Explica, además, los logros educativos según las aptitudes personales: esto es, según los dones, méritos y talentos particulares de los estudiantes. En cambio, el concepto de capital cultural, señalaba Bourdieu, tiene como objetivo demostrar el vínculo entre el rendimiento escolar y el origen social, ya que los desempeños educativos

1. En esas clases, Bourdieu reflexionaba sobre la existencia social de grandes especies de capital, que podían ser reducidas a “dos” o “dos y media”, si se contemplaba al capital social; pero la “navaja de Ockham”, explicaba, que busca hacer las cosas con la menor cantidad de factores, permite subsumir el capital social bajo el capital cultural.



de los alumnos no pueden justificarse según los principios de la ideología carismática del don, sino por la distribución desigual de los recursos materiales y simbólicos entre los grupos y clases sociales.

Por último, Bourdieu también consideraba que la visión economicista de la teoría del capital humano, que asocia mecánicamente la inversión educativa, la cantidad de años de estudio y los ingresos monetarios no permite entender algunas “rarezas” sociales: por ejemplo, las ocurridas al interior de la clase dominante francesa, ya que sus fracciones dominantes-dominadas (profesionales liberales, profesores universitarios), más ricos en capital cultural y menos en capital económico que las fracciones dominantes-dominadas (grandes industriales y comerciantes), muestran que no hay una asociación lineal entre los más altos títulos educativos y las más altas retribuciones materiales. Es por eso, concluía el sociólogo francés, que los beneficios del capital cultural institucionalizado no pueden medirse solo en términos económicos, ya que conllevan otras ventajas sociales en otros mercados (por ejemplo, en el matrimonial).

COSAS (NO TAN) DICHAS²

Este nuevo libro abunda en reflexiones conceptuales, explicaciones detalladas y ejemplos de la vida social cotidiana. Nos reenvía al Bourdieu oral, al de carne y hueso, al que podía darse licencias para repensar sus ideas, su edificio teórico, más allá de las formalidades académicas. No se olvida de recuperar, además, su mirada crítica rigurosa, no exenta de humor e ironía, sobre las ciencias sociales, sobre los mundos intelectuales y sus figuras “sagradas”: por caso, cuando realiza un análisis de los medios de comunicación dominantes y su *hit parade* de los intelectuales galos. Contra los doxósofos, contra los sabios de la apariencia y de lo aparente, como a él le gustaba decir, siempre.

El libro es también una cita obligada para el campo educativo argentino: a) para afinar las lecturas sobre su compleja “sociología reflexiva”, que aún es simplificada bajo etiquetas y esquematismos varios como el “reproductivismo educativo” en no pocos programas de estudio sobre educación y ciencias sociales; b) para continuar reflexionando sobre los mecanismos escolares que refuerzan las estructuras sociales jerárquicas y desiguales, así como también para diseñar nuevos discursos y prácticas pedagógicas tendientes a bloquearlos, neutralizarlos, superarlos en el marco de la construcción y puesta en acto de una “pedagogía racional” de base científica, tal como lo proponía el propio Bourdieu con Jean Claude Passeron en *Los herederos. Los estudiantes y la cultura* en 1964.

2. Se agradecen los aportes para este apartado de Germán Brusco, Sebastián Gómez y Matías Panaccio.

